

*Sobre el Gusto y otros ensayos*

WILLIAM HAZLITT

*Sobre el Gusto*  
*y otros ensayos*



*F*ICTICIA  
EDITORIAL

MÉXICO, 2015

Esta publicación fue realizada con el estímulo del Programa de Apoyo a la Traducción (PROTRAD) dependiente de instituciones culturales mexicanas.

SOBRE EL GUSTO Y OTROS ENSAYOS

D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V.

D.R. © Manuel Arroyo Stephens por la Presentación

Primera edición: enero 2015

Traducción: Elizabeth Flores

En portada: Tiziano, *Baco y Ariadna* (detalle)

FICTICIA EDITORIAL

Editora: Mónica Villa

Director de la colección: Javier García-Galiano

Diseño de la colección: Armando Hatzacorsian

Cotejo y cuidado de la edición: Nicolás Mutchinick Babinsky

Consejero editorial: Raúl José Santos Bernard, Humberto Schettino

Magnolia 11, Col. San Angel Inn, C.P. 01060, México, D.F.

[www.ficticia.com](http://www.ficticia.com)      [libreria@ficticia.com](mailto:libreria@ficticia.com)

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI  
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor.

ISBN: 978-607-521-055-1

Impreso y hecho en México

# *Contenido*

Presentación..... 9

Acerca de esta edición.....13



Mi primer encuentro con los poetas .....15

Sobre el Gusto .....53

Sobre la prosa de los poetas .....63

¿Por qué gustan los objetos lejanos?.....91

Sobre si la genialidad es consciente de su poder .....113

Sobre el placer de odiar..... 139

La pelea..... 165

## *Presentación*

---

**W**ILLIAM HAZLITT nació en Maidstone, Kent, el 10 de abril de 1778. Fue educado por su padre, predicador de la Iglesia unitaria, quien le inculcó las ideas radicales en política que no abandonaría nunca. Partidario su padre de la independencia americana, viéronse obligados a emigrar a Irlanda, primero, y más tarde a Massachusetts, de donde regresaron a los pocos años, ante un clima de intolerancia más acusado aún que en la metrópoli. Hazlitt se definía a sí mismo como *old whig* y jacobino: toda su vida se mantuvo fiel a los ideales de la Revolución francesa que profesara en su juventud (“la juventud lo era doblemente entonces: el amanecer de una nueva era”) y que sus compañeros de generación —Wordsworth, Coleridge, Lamb— repudiaron el entronamiento de Napoleón. A los veinticuatro años marchó a París con intención de aprender el oficio de pintor, pero más tarde, convencido de que nunca adquiriría “la gracia de Rafael, el aire de Guido”, abandonó la pintura y a partir de los treinta y cuatro años se dedicó exclusivamente a la literatura. Vivió de escribir y dar conferencias; se

casó dos veces, pero ambos matrimonios fueron un completo fracaso. Murió pobre y olvidado, en septiembre de 1830, con la sola compañía del amigo que siempre tuvo, el escritor Charles Lamb. Sus últimas palabras fueron: “en fin, he tenido una vida feliz”.

En los veinticinco años que duró su carrera literaria pasó de la oscuridad total (sin familia de prestigio ni educación formal, amigos o influencias) a ocupar el puesto indiscutible que hoy tiene como el mejor ensayista y prosista del romanticismo inglés. Stevenson dijo en cierta ocasión: “Todos somos personas estupidas, pero ninguno de nosotros puede escribir como Hazlitt”. Su estilo coloquial y directo, desprovisto de todas las cargas de la época, sorprende hoy por su modernidad y porque conserva toda la frescura y la pasión con que fue escrito hace ya un siglo y medio. Fue uno de los espíritus más independientes de su época: nunca transigió con nada ni con nadie, más bien se enfrentó “con todos los intereses que estaban a la luz del mundo y con todas las personas que eran entonces poderosas en Inglaterra”, como de él dijo Thomas de Quincey. A lo largo de toda su vida, sus únicas y profundas pasiones —la literatura, el arte y la naturaleza— hicieron constante compañía a sus odios sempiternos: “la Inquisición, los papas, los Borbones y la doctrina del derecho divino”.

Por su cuenta y riesgo —no existían entonces esas guías o historias de la literatura que hoy nos orientan y explican lo que debe o no gustarnos— se adentro en

todas las épocas y campos de la literatura inglesa y europea, escribiendo sobre todos los temas con tal brillantez y originalidad que sus ensayos críticos siguen siendo punto obligado de referencia para historiadores y críticos contemporáneos. Amante apasionado de Cervantes, analizó en uno de sus más conocidos ensayos, *On the English Novelists*, la novelística inglesa del setecientos (Fielding, Richardson, Sterne, Smollett, Godwin, Scott, etcétera) a la luz de *El Quijote*, inspiración y modelo imitado por todos esos creadores de la novela moderna (el propio Smollett hizo una traducción de *El Quijote* publicada en 1755). Si la idea que hoy tenemos de Shakespeare es en cierta forma creación o tiene como punto de partida el romanticismo, fue ciertamente Hazlitt, junto con Coleridge, quien más contribuyó al redescubrimiento de dicho autor que tuvo lugar a comienzos del XIX. Pocos son los temas literarios que no tocase: fue, en palabras de Thackeray, “uno de los más agudos críticos que ha existido”. Son, sin embargo, sus ensayos los que hoy leemos con mayor gusto y lo que en definitiva es su imperecedera contribución a la literatura: “Mi primer encuentro con los poetas”, “Sobre el gusto”, “Sobre la lectura de libros antiguos”, “Sobre el placer de odiar”, etcétera.

Aparecido en marzo de 1827 en la *Monthly Magazine*, “Sobre el sentimiento de inmortalidad de la juventud” (que Ficticia publicará en el segundo tomo de esta antología) es uno de los escritos más bellos de Hazlitt. El lector apreciará aquí algunas de sus mejores cualida-

des como escritor: su vibrante frescura, su sencillez, su apasionamiento lúcido y sereno. En un lenguaje directo y sin pretensiones literarias hace una reflexión sincera y emocionada sobre la vida en general y sobre la suya propia en particular, cuando sabe que ésta llega a su fin. Hazlitt dice, sin temor y sin ambigüedades, lo que quiere decir: sabe muy bien que la desconfianza en el propio contenido es la causa del amaneramiento de la literatura y de las confusiones artificiales en el lenguaje. Tampoco existe en su caso, en su país, una autoridad inquisitorial que le obligue a decir las cosas oscura o indirectamente, por referencias o símbolos, tal como sucedió casi siempre en nuestro medio literario. Si se tratase de hacer comparaciones y hubiera que buscar a Hazlitt un paralelo en la literatura española, tendríamos, sin duda, que recurrir a Larra. Tienen ambos muchas cosas en común que no es éste el momento de analizar; tal vez lo que más los separe, a primera vista al menos, son esas palabras finales del escritor inglés que cité arriba, difíciles de imaginar en un escritor español de cualquier época, menos aún en Larra, que desde luego no tuvo oportunidad de vivir y esperar la muerte con “una resignación elegante”

MANUEL ARROYO STEPHENS

## *Acerca de esta edición*



Los artículos de William Hazlitt antologados y traducidos bajo el título de *El gusto y otros ensayos*, se publicaron originalmente en diversas revistas y periódicos entre 1816 y 1827. “La pelea” (1822) y “Mi primer encuentro con los poetas” (1827) fueron publicados en *Selected Essays*, de Geoffrey Keynes. “Sobre el gusto” (1816) se publicó en *The Round Table*. “Por qué nos gustan los objetos lejanos” (1822), en *Table Talk*. “Sobre el placer de odiar” (1826), “Sobre si la genialidad es consciente de su poder” (1823) y “Sobre la prosa de los poetas” (1822), en *Plain Speaker*.

En todos los ensayos se privilegió el fondo sobre la forma en su traducción al español contemporáneo, y se puntualizaron en lo posible las citas a las que se refiere Hazlitt en cada uno de sus escritos, manteniendo —y así se indica en cada una— las que el propio escritor señaló en los textos originales.

Agradecemos al editor y escritor Manuel Arroyo habernos permitido transcribir su Presentación sobre William Hazlitt con la que inicia el volumen presente, así como su asesoría para la realización de este libro.

LA EDITORA

*Mi primer encuentro  
con los poetas*



**M**I PADRE ERA PASTOR DISIDENTE<sup>1</sup> en Wem, Shropshire, en el año de 1798 —los números que componen esa fecha son para mí como el “temido nombre de Demogorgón”.<sup>2</sup> El Sr. Coleridge<sup>3</sup> vino a Shrewsbury a suceder al Sr. Rowe como líder espiritual al frente de una congregación unitaria de la localidad. Llegó el sábado muy tarde, justo antes del sermón. El Sr. Rowe fue personalmente, en

1. Se llamaba disidente al que no pertenecía a la Iglesia de Inglaterra ni a la católica. En específico, el padre de Hazlitt era pastor de la Iglesia unitaria que rechazaba el concepto de la trinidad.

2. Deidad o espíritu considerado dios creador anterior a los dioses griegos, retomado por Milton en el *Paraíso perdido*. Hazlitt se refiere a la fecha no sólo por conocer a una eminencia como Coleridge, sino también por la masacre que sufrieron los irlandeses a manos de los ingleses en ese año.

3. Samuel Taylor Coleridge (1772-1834).

estado de ansiedad y emoción, a recibir el carruaje en el que viajaba su sucesor, pero no encontró a nadie que se ajustara a la descripción que le habían dado; sólo vio a un hombre de rostro redondo, vestido con un abrigo negro que le quedaba corto (como chaqueta de caza) y que no parecía ser de su talla, quien hablaba de forma animada a sus compañeros de viaje. De regreso, cuando el Sr. Rowe relataba su decepción, entró el hombre bajo y rechoncho, vestido de negro y, al hablar, disipó cualquier duda sobre quién era. No dejó de hablar todo el tiempo que estuvo ahí y, que yo sepa, desde entonces no ha dejado de hacerlo. Mantuvo en un suspenso delicioso al buen pueblo de Shrewsbury durante las tres semanas que se quedó, “alborotando a los orgullosos salopianos<sup>4</sup> como un águila en un palomar”; y las montañas galesas que, con tempestuosa confusión, bordean el horizonte, están de acuerdo en que no se había escuchado un sonido tan místico desde los días del arpa de

Hoel, el de buena cuna o la suave endecha de Llewellyn.<sup>5</sup>

Cuando caminábamos por Wem y Shrewsbury y miré las cumbres azules por entre las ramas invernales, o las hojas rojas y secas de los gruesos robles que bordeaban el camino, algo como el canto de las sire-

4. En inglés se denomina *Saliopans* a los habitantes Shrewsbury.

5. Thomas Gray, poeta inglés (1716-1771), “The Bard: A Pindaric Ode”, l.2.

nas llegó a mis oídos. Me sentí aturdido, asombrado, como si me despertaran de un sueño profundo. En ese entonces no tenía idea de si algún día sería capaz de expresarle a otros mi admiración, ya fuera con imágenes variadas o alusiones evocadoras, hasta que la luz de su genialidad iluminó mi alma, como los rayos del sol que brillan sobre los charcos del camino. En esa época yo era tonto, incoherente, indefenso, parecía un gusano a la orilla del camino, aplastado, sangrando y sin vida. En cambio, ahora, mis ideas liberadas de los mortales constreñimientos que las atan, con nueve vueltas alrededor del Estigia,<sup>6</sup> viajan sobre palabras aladas y, conforme extienden su plumaje, atrapan la luz dorada de otros años. Mi alma permanece en su cautiverio original, oscuro, oculto, con infinidad de anhelos insatisfechos. Mi corazón, encerrado en el hogar-prisión de esta tosca arcilla, no ha encontrado ni encontrará un corazón con quien hablar. Sin embargo, el hecho de que mi entendimiento no haya permanecido torpe y embrutecido y, que, al menos, haya encontrado un lenguaje para expresarse, se lo debo a Coleridge. Pero todo esto me distrae de mi propósito.

Mi padre vivía a diez millas de Shrewsbury y acostumbra visitar y ser visitado por el Sr. Rowe y por el Sr. Jenkins, de Whitchurch (a nueve millas de distancia), según era la costumbre de los pastores disidentes que habitaban cerca. Así se establece una línea de

6. Uno de los ríos que rodea nueve veces el inframundo.

comunicación por medio de la cual se mantiene viva la llama de la libertad civil y religiosa, y nutre su inextinguible fuego ardiente, como las fogatas en el Agamenón de Esquilo, colocadas en distintas estaciones, que esperaron diez largos años para anunciar, con sus piras llameantes, la destrucción de Troya. Coleridge, siendo el probable sucesor del Sr. Rowe, había aceptado visitar a mi padre, según era la cortesía común de la región. Aun así, el domingo después de su llegada, me adelanté para escucharlo predicar. Ver a un poeta y filósofo subirse al púlpito unitario a predicar el Evangelio era todo un acontecimiento en aquellos días retrógrados, una suerte de renacimiento del espíritu primitivo del cristianismo, algo que uno no se podía perder.

Fue en una mañana de enero de 1798 que me desperté antes del amanecer y caminé diez millas, entre el lodo, para escuchar a este célebre personaje. Sin importar cuánto viva, nunca haré una caminata como la de aquella vez: fría, cruda, incómoda, en el invierno del año 1798. *Il y a des impressions que ni le temps ni les circonstances peuvent effacer. Dusse-je vivre des siecles entiers, le doux temps de ma jeunesse ne peut renaitre pour moi, ni seffacer jamais dans ma memoire.*<sup>7</sup> Cuando llegué, el organista tocaba el salmo 100 y, al terminar, el Sr. Coleridge se levantó y nos compartió su texto: “Y subió

7. Existen impresiones que ni el tiempo o las circunstancias pueden borrar. Aunque viviera siglos enteros, los dulces días de mi infancia nunca retornarían ni se desvanecerían de mi memoria.

a la montaña a orar. ÉL SOLO”. Al leer estas palabras, su voz se elevó “como un vapor de suntuosos perfumes destilados”<sup>8</sup> y, al llegar a las dos últimas palabras, que pronunció con fuerza, profunda y claramente, fue para mí, que aún era joven en esa época, como si los sonidos reverberaban desde el fondo del corazón humano y aquella oración quedará suspendida en medio del silencio solemne del universo. Me vino a la mente la imagen de San Juan: “clamando en el desierto, portando una cinta de cuero en la cintura y comiendo insectos y miel silvestre”.<sup>9</sup> El predicador entró entonces de lleno en el tema como un águila jugueteando con el viento. El sermón trató de la paz y la guerra; la Iglesia y el Estado —no acerca de su unión, sino su separación—; del espíritu del mundo y el espíritu del cristianismo, no como si fueran lo mismo, sino como opuestos. Habló de aquellos que “imprimieron la cruz de Cristo en estandartes sobre los que chorreaba sangre humana”. Hizo una digresión poética y pastoral y, con el fin de mostrar las consecuencias fatales de la guerra, comparó a un humilde pastorcillo que pasea su rebaño por el campo o que se sienta bajo los espinos a tocar la flauta, “como si nunca fuera a envejecer” y ese mismo pobre campesino, enlistado a la fuerza, secuestrado, llevado a la ciudad, emborrachado en una taberna, convertido en un miserable tamborilero,

8. John Milton, *Comus* (1634).

9. San Juan Bautista en Mateo 3.4.

con el cabello parado a base de talco y pomada y cola de caballo a la espalda, y amañado en el despreciable refinamiento de la profesión de la sangre:

Tales eran las notas que cantó nuestro alguna vez amado poeta.<sup>10</sup>

Mi felicidad no habría sido mayor que si hubiera escuchado la música de las esferas. Fue la unión de la Poesía y la Filosofía, un abrazo entre la verdad y el genio, atestiguado y bendecido por la Religión. Esto superó mis expectativas. Regresé a casa satisfecho. El sol que aún se afanaba, pálido y lánguido en el cielo, obscurecido por la densa niebla, parecía un emblema de la buena causa; y las frías y húmedas gotas del rocío que colgaban a medio derretir sobre las barbillas de los cardos, parecían cordiales y refrescantes, pues prevalecía en la naturaleza un espíritu de esperanza y juventud que todo lo volvía bueno. El rostro de la naturaleza no tenía entonces la marca del *JUS DIVINUM*:<sup>11</sup>

Como esa flor sanguínea labrada con dolor.<sup>12</sup>

El martes siguiente nos visitó el todavía inspirado orador. Me convocaron a la habitación donde él se en-

10. Alexander Pope, *Epistle to Robert Earl of Oxford*, 1721.

11. Se refiere al derecho divino de los reyes, a lo que Hazlitt se oponía.

12. John Milton, *Lícidias*, 1637.



«SOBRE EL GUSTO Y OTROS ENSAYOS»

DE WILLIAM HAZLITT

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR DURANTE LA NOCHE DE EPIFANÍA  
(5 DE ENERO) DE 2015 EN LOS TALLERES DE EDICIONES M Y M  
S. DE R.L. DE C.V., CONRADO PELAYO NÚM. 33 COL. TLAHUAC,  
MÉXICO, D.F. C.P. 13200

EL TIRAJE FUE DE 1000 EJEMPLARES.